

NOTAS E INFORMES

Preparación de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

Mons. Alfonso López Trujillo
Secretario General de la III Conferencia

Conviene que esta Asamblea, integrada por hermanos venidos de América Latina y del resto del mundo, tenga adecuada información, así sea en apretada síntesis, acerca de algunos aspectos del camino recorrido para su preparación y que desemboca precisamente en las jornadas que iniciamos.

1. Espíritu y Tema

En Diciembre de 1976, durante la XVI Asamblea Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano, fue anunciada por el Señor Cardenal Sebastiano Baggio, Prefecto de la Sagrada Congregación para los Obispos y Presidente de la CAL, la voluntad que Su Santidad Pablo VI tenía de convocar la III Conferencia General. Fue un gesto de confianza, de especial dilección y esperanza del Vicario de Cristo, en respuesta a la solicitud expresada por nuestras Iglesias para llevar a cabo, a los diez años de la histórica Conferencia de Medellín, una nueva cita eclesial. Se encomendó al CELAM, Organismo de comunión y servicio a la Iglesia de América Latina, la preparación de este trascendental hecho eclesial. Esta tarea fue sumida con entusiasmo; en espíritu de comunión y de participación; con amplio sentido de corresponsabilidad. A raíz de aquel anuncio comenzaron a proyectarse las diferentes etapas para la elaboración del Plan Global y a proponerse, especialmente por parte de los Presidentes de las Conferencias Episcopales, las sugerencias en orden a la designación del tema propio, específico, de la III Conferencia.

La mayoría de las propuestas sobre el tema se inclinaron por la Evangelización, que es para la Iglesia como su respiración y su razón de ser, como el más adecuado.

Durante la Segunda Reunión de Coordinación General del CELAM (Febrero 28 - 5 de Marzo de 1977) en que participaron más de 60 Obispos, Directivos e integrantes de las Comisiones de los Departamentos, fue estudiado lo referente a la selección del tema hacia la cual debía converger el esfuerzo conjunto de nuestras Iglesias. Con la inspiración de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, cuyo impacto positivo y transformador se registró con complacencia en nuestras comunidades, fue propuesto el tema de la Evangelización, ubicado en la perspectiva histórica. Así lo aconsejaban las casi 5 centurias de historia de la Iglesia Católica en el Continente y la aproximación al nacimiento del tercer milenio del cristianismo. Presentado todo ésto a la consideración del Papa Pablo VI, señaló como tema de la Conferencia: "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" (25 de Marzo de 1977).

2. Modalidad del Trabajo preparatorio

Los pilares en el trabajo emprendido han sido dos: el primero, y aquí reside la mayor riqueza en este proceso, la participación corresponsable de los Episcopados, sobre todo en las Reuniones Regionales y en los Encuentros que adelantaron, en sus áreas correspondientes, los Departamentos y Secciones del CELAM en articulación con los organismos correspondientes de las Conferencias. Han sido muy valiosos los aportes recabados de las Asambleas como fruto de amplia consulta e intenso trabajo de reflexión que, por su amplitud, globalidad y vigor, no tienen ciertamente precedentes en América Latina.

El segundo pilar está representado por el *trabajo en equipo*, en estrecha unidad, realizado por los 17 Directivos del CELAM, quienes estudiaron los criterios fundamentales para el Plan, sus etapas, etc. y acompañaron su desarrollo por medio de frecuentes Reuniones en las que fueron considerados y convenidos los aspectos de mayor interés. Bajo la conducción de su Presidente, no ha habido decisión que no haya sido tomada con el más amplio acuerdo, incluso unánimemente, aún en asuntos rayanos en el detalle. Se ha contado, naturalmente, con el servicio de los Secretarios Ejecutivos y con una amplia red de colaboradores a todos los niveles, en el mismo Consejo y fuera de él. Es justo hacer resaltar el acompañamiento generoso, prudente y respetuoso, en el conjunto del proceso, de la Comisión Pontificia para América Latina (CAL). En no pocas Reuniones especiales, con la participación personal de su Presidente, el Señor Cardenal Sebastiano Baggio, fueron examinados muchos aspectos pertenecientes al plan de preparación y considerados, en particular, el Reglamento y la Metodología General cuya aprobación es de competencia de la Santa Sede, a los cuales las Directivas del CELAM habían dedicado ponderada atención.

3. Sede de la Conferencia

Varias Conferencias Episcopales formularon invitaciones y propuestas concretas para que sus países tuvieran el honor de la sede de esta Conferencia. Para su análisis, la misma Presidencia se trasladó a algunos lugares a fin de allegar los datos pertinentes para presentarlos a la consideración de la Santa Sede. La Primera Conferencia General, efectuada en Río de Janeiro en 1955, había brindado a Brasil, en el Cono Sur, la distinción de ser sede. El mismo honor lo tuvo Colombia en la región de los Países Bolivarianos, con la Conferencia de Medellín. México, cabeza geográfica de América Latina y el segundo país en número de católicos, con su entusiasmo, dinamismo, magnanimidad y proverbial hospitalidad, tenía sobrados títulos para ser la sede de esta histórica Asamblea. Fue escogida, en buena hora, esta Arquidiócesis de Puebla de los Angeles, rica en historia, primera Diócesis constituida en América Latina, con la capacidad de acogida que actualmente experimentamos. No era fácil asegurar, además, en otros países, las condiciones indispensables, sobre todo el alojamiento, por la capacidad relativamente reducida de sus Seminarios que fueron siempre considerados como los lugares ideales para sesionar.

4. Articulación del Plan

Me limitaré a reseñar los rasgos protuberantes en el esquema del Plan, con referencia a los puntos claves, y en particular a los Encuentros realizados,

a los Documentos elaborados, a la modalidad de designación de las Delegaciones y al sentido y utilización de otros materiales.

a) *Reuniones Regionales*

Fueron convenidas estas Reuniones par asegurar y garantizar la presencia y participación de los Episcopados, patiendo de su funcional representatividad, como podrá deducirse por la calidad de quienes fueron convocados.

Las Reuniones Regionales, como es sabido, se hicieron en dos tandas o etapas.

La primera serie¹, tuvo como objetivo principal recoger insinuaciones sobre las principales cuestiones y los criterios básicos para su tratamiento en orden a la elaboración del Documento de Consulta. Se sometió también a la consideración de los participantes lo referente a los criterios para la proporcionalidad y modalidad en la designación de los posibles participantes por derecho propio, en virtud de sus funciones; para la designación de los Obispos delegados por las Conferencias y para la forma de presentación e invitación de otros sectores del pueblo de Dios. Las Actas correspondientes a estos diálogos, que reposan en el archivo, fueron base para el estudio posterior del CELAM, el cual recabó las constantes en la voluntad expresada por los Episcopados y las presentó a la Santa Sede.

Buena parte de estos criterios están reflejados de hecho en la convocación que el Santo Padre Pablo VI hizo con fecha del 12 de Diciembre de 1977 y que fue complementada, siempre en pleno acuerdo del CELAM con la CAL, en comunicaciones posteriores. Desde el comienzo ha habido la clara voluntad del CELAM, dentro de la naturaleza episcopal de este tipo de Conferencias, de tener la importante y significativa participación de hermanos en la fe con quienes se comparte, en diversos grados y niveles, la misión evangelizadora.

La finalidad de la segunda serie² fué la presentación formal y el estudio de los Aportes de las Conferencias Episcopales, la búsqueda en conjunto de las constantes, de las grandes líneas, de los núcleos y áreas prioritarias y la enumeración de los temas que, por su incidencia en la región, fueron recomendados

¹ — Países Bolivarianos - Bogotá (Colombia)
Julio 1, 2 y 3 de 1977.

— Cono Sur - Río de Janeiro (Brasil)
Julio 26, 27 y 28 de 1977.

— Centroamérica, Panamá y México - San José (Costa Rica)
Julio 30, 31 - Agosto 1º de 1977.

— Antillas - San Juan (Puerto Rico)
22 - 24 de Agosto de 1977.

² — Países Bolivarianos - Bogotá (Colombia)
Junio 11 - 15 de 1978.

— Cono Sur - Río de Janeiro (Brasil)
17 - 21 de Junio de 1978.

— México, Centroamérica y Panamá (México)
21 - 25 de Junio de 1978.

— Antillas - Santo Domingo (República Dominicana)
25 - 29 de Junio de 1978.

por los Episcopados. Tuvo lugar, igualmente, una información detallada acerca de los pasos dados, de los proyectos inmediatos y, sobre todo, de la programación y la dinámica de la Conferencia, a fin de recabar la opinión de los Episcopados. Todo esto ha constituido la fuente de la actual programación y de la metodología de trabajo.

Fueron invitados a participar en estas Reuniones Regionales, los Presidentes de las Conferencias Episcopales, sus Secretarios Generales, los Delegados al CELAM, los Directivos del CELAM pertenecientes a la región, los Obispos de la CAL (de América Latina), ubicados en el área de los Representantes Pontificios del país donde se celebraron los Encuentros, y, obviamente, el Ordinario de la sede. Estos, los participantes en la primera etapa. En la segunda, además de los ya mencionados, fueron convocados los primeros Delegados designados por los Episcopados. Es bien claro, entonces, el clima de positivo entusiasmo eclesial, de cálida fraternidad y de confianza que caracterizó a estas Reuniones. En esta Asamblea son muchos los testigos de tal realidad y de lo que han significado, en su interesante modalidad regional, estos Encuentros. La participación fue prácticamente total, señal de la prontitud y de la disponibilidad en la respuesta por la acogida que se brindó.

Hubo también en estos Encuentros intercambios e informaciones que ayudaron a aclarar una serie de tergiversaciones, en las que se especializaron algunos medios, con asiduidad y empeño realmente sorprendentes.

b) *Encuentros de Departamentos y Secciones del CELAM*

El plan de preparación, desde el comienzo, establecía el acopio de actualizada reflexión en las distintas áreas de la pastoral. Para ello, los departamentos y Secciones del CELAM proyectaron y realizaron, en unión con los Obispos Presidentes de las Comisiones Episcopales de las Conferencias, —también por regiones—, un estudio sobre la situación, los criterios, las tendencias y las orientaciones pastorales que en los diferentes campos de la vida de la Iglesia debían ser tenidos en cuenta y dinamizados a la luz de la Evangelización. Esta labor se llevó a cabo a lo largo del primer semestre de 1978 y su correspondiente sistematización, totalmente a cargo de las Comisiones Episcopales (a lo que se consagró buena parte de la Tercera Reunión General de Coordinación, primera semana de Julio del mismo año), dió como fruto el libro Auxiliar n. 4: "Visión Pastoral de América Latina". Bien podría decirse que en él se refleja, en áreas y campos especializados, aquello, que en actitud de corresponsabilidad brindaron las Comisiones, los expertos y asesores. Será, así lo esperamos, un valioso subsidio para la reflexiones y una muy interesante fuente, a manera de instantánea y de corte transversal, sobre la pastoral de nuestro Continente, para quienes en el futuro quieran abocar esta clase de investigaciones.

El Departamento para los Religiosos, creado por unanimidad en la XVI Asamblea General del CELAM, celebrada en Puerto Rico, siempre con la necesaria participación de los Obispos encargados, en representación de sus hermanos en el Episcopado y con la activa participación de la CLAR y de los Presidentes de las Confederaciones Nacionales de Religiosos, hicieron reuniones similares en las cuatro grandes regiones. El trabajo realizado, según el plan acordado, está en el mismo libro Auxiliar.

Los Episcopados, especialmente en la segunda vuelta de Reuniones Regionales, solicitaron la publicación del Documento del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM, que lleva por título: "Puebla: Temas y Opciones Claves".

Si hiciéramos el esfuerzo, no sólo de recoger el espíritu de estas Reuniones realizadas a lo largo y ancho del Continente, con la sólida calidad de los aportes eclesiales, sino de esbozar en cifras redondas, el número de Obispos que ha participado en las distintas Reuniones preparatorias, tendríamos una cifra superior a 450 Obispos. Además de los Obispos que han tomado parte en estas actividades preparatorias, ha sido capital en el desarrollo del proyecto que condujo a estas jornadas, las Asambleas Ordinarias o Extraordinarias de los Episcopados, integralmente dedicadas al estudio del Documento de Consulta y a la preparación de los Aportes, tarea que cubrió la totalidad de nuestras Conferencias, con los casi 900 Obispos que las integran.

No solamente los Obispos han estado directamente comprometidos en la empresa eclesial que Puebla ha implicado, sino grupos diversos de gran significación en sus propias Iglesias, organismos, movimientos, instituciones nacionales y continentales que invitados por el CELAM, se dieron a la tarea de enriquecer con sugerencias y consideraciones este movimiento impresionante de reflexión eclesial. Ojalá, algún día, pudiera publicarse tan interesante material: es una verdadera mina para la pastoral.

Llegaron también al CELAM numerosas contribuciones de otros grupos, de organizaciones, de personas que, aún en medio de contenidos bien dispares y de intenciones no siempre convergentes, han ayudado, sin duda, a la reflexión y al interés general que ha suscitado esta Conferencia.

Las Conferencias Episcopales pueden atestiguar, sin temor a acudir a la mole imponente de literatura que ha circulado con ocasión de la III Conferencia General hasta qué punto ha sido intenso, vivo, esperanzado y, en la inmensa mayoría de los casos, de diáfana entraña eclesial, el movimiento suscitado para la Asamblea de Puebla.

Desde el comienzo, la Iglesia ha estado en oración, consciente de que el Espíritu Santo, su alma, es quien nos urge para edificarla en comunión; desde la plenitud del anuncio evangélico, fuente de todo auténtico dinamismo eclesial y gran protagonista que congrega, echa a andar y orienta todos los esfuerzos y las energías hacia el nuevo impulso evangelizador que nos congrega aquí. En todas partes de América Latina ha habido asidua e insistente plegaría, casi como "presión", la única que el CELAM y los Episcopados han consentido, hacia quien está a la raíz de nuestra libertad y de nuestra propia responsabilidad en la Iglesia. Especialmente las comunidades contemplativas han asegurado la campaña de oración, base la más vigorosa y consistente de esta Conferencia. En todas partes resuena con insistencia la oración que, de su puño y letra, Pablo VI compuso y que fue distribuída profusamente con la imagen de María, portadora de la gozosa nueva para la que vive la Iglesia. En alguna ocasión el Papa Pablo VI que con tanto amor y solicitud convocó esta Asamblea, con gesto de especial dilección hacia nuestra Iglesia latinoamericana expresó, casi en forma premonitoria: "Esta Conferencia la veré desde el paraíso". Peregrino del amor, de la paz, defensor de la dignidad del hombre, abogado de nuestros pueblos, la sigue desde el regazo del Padre, junto con el Papa Juan Pablo I, quien la ratificó con su corazón moldeado en el Evangelio.

5. Participantes e invitados

Como se ha anotado, los criterios presentados a la Santa Sede por el CELAM para la elección de los Obispos Delegados y la designación de los demás participantes, reflejados en el texto de convocación y en las misivas posteriores, tuvieron como fuente las sugerencias de los Episcopados. Estos criterios

han sido cumplidos fielmente en la libre elección de los Delegados por parte de las Conferencias Episcopales, según la conocida propoción de un Obispo por cada 10 (en los Episcopados que pasan del centenar) y 1 por cada cinco, en las Conferencias que tienen menos de 100 Obispos. Fueron convocados los Presidentes de las Conferencias Episcopales y los 17 Obispos Directivos del CELAM, buena parte de los cuales son también Presidentes de Conferencias. Para que fuera mayor el número de los Obispos electivos, se propuso que los Delegados al CELAM, a diferencia de la modalidad en Conferencias anteriores, no fueran convocados.

Doce Obispos fueron nombrados por el Santo Padre, en calidad de participantes, con voz y voto. Fueron aprobados por la Santa Sede, además de los 22 Presbíteros presentados por los Episcopados, 2 sacerdotes seculares; de los 16 religiosos y de los 5 integrantes de la Directiva de la CLAR, 2 religiosos de América Latina; de los 33 laicos, 4 más, y del número restringido de peritos, 3, 2 de los cuales son también laicos. Hay jóvenes, obreros, hay 4 campesinos y 4 indígenas.

Ha sido nutrida la participación, fuera de los Obispos, de otros sectores del pueblo de Dios. El criterio para su designación, de diáfana significación teológica, fue seguido en forma objetiva. En general se procedió por el sistema de presentación de ternas, por parte de los Episcopados. La designación, como tal, correspondió a la Santa Sede.

En la participación de los Religiosos, el CELAM solicitó a la Santa Sede la invitación a la Directiva de la CLAR. En Reuniones Regionales fueron presentados por las Conferencias Episcopales nombres propuestos por los Organismos Nacionales de Religiosos.

En una lista tan numerosa y en una proporción tan significativa, no sólo no se ha recibido reparo u observación alguna de los Episcopados sino la anuencia de los mismos, en armonía con los criterios que habían sido convenidos.

Es, pues, grato y estimulante para la III Conferencia poder contar con una tan selecta nómina de participantes e invitados. Están aquí los componentes de la CAL; dignatarios de la Santa Sede; Representantes Pontificios; Superiores y Superiores Mayores, invitados por la Santa Sede; buena parte de los cuales son latinoamericanos que sirven a la Iglesia en cargos de gran responsabilidad en la Santa Sede o en el gobierno de sus mismas comunidades, o están entrañablemente unidos a la vida de nuestras Iglesias. Tenemos el honor, igualmente, de la presencia de los Presidentes y Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales de Estados Unidos y Canadá, el Simposio de Obispos Europeos y de las Conferencias de Africa y Madagascar y de Asia. Nos acompañan también los Representantes de los Organismos Episcopales e Instituciones de Ayuda a las Iglesias de América Latina. Cómo se siente, en su profunda unidad, la fraterna cercanía de todas las Iglesias que vienen a orar y reflexionar con las de este Continente.

Han sido también invitados, en calidad de Observadores, Obispos y Pastores de las Iglesias Ortodoxa, Anglicana, Luterana, Metodista y el Secretario General del Congreso Judío latinoamericano. Tanto en el CELAM como en las Conferencias Episcopales hay activo trabajo ecuménico, diálogos institucionales y voluntad de búsqueda de la unidad a la que el Señor nos invita. Es altamente significativa, pues, la presencia de los Observadores.

Los invitados, a la vez que hacen vecina la vida de sus propias Iglesias en cordial solidaridad, serán testigos del desarrollo de estas jornadas que tienden a impulsar la historia desde el anuncio del Evangelio.

6. Preparación de los Documentos

Este fue, a grandes rasgos, el recorrido para el Documento de Consulta y el de Trabajo.

a) *Documento de Consulta*

— Recolección de elementos, temas y criterios principales en las Reuniones Regionales (Julio - Agosto de 1977).

— Síntesis y sistematización en el Secretariado General.

— Elaboración del DC por un Equipo de Expertos nombrados por la Presidencia y acompañados en la fase final por 4 Obispos de las 4 grandes Regiones, invitados por la Presidencia. Este trabajo se realizó del 17 de Octubre al 20 de Noviembre de 1977.

— Estudio, observaciones y aprobación en Reunión de Coordinación del CELAM, con la participación de los Obispos Directivos (Noviembre 26 - 29 de 1977).

— Preparación y envío del Documento (Diciembre de 1977) a todo el Episcopado, a la Santa Sede, a Organismos, Instituciones, Movimientos, etc. de carácter nacional cuyas observaciones debían ser enviadas posteriormente a los Episcopados y de carácter internacional, cuyos aportes debían remitirse al CELAM.

Como se advirtió en la misma presentación, el DC era del todo provisorio; no el texto de la Conferencia de Puebla, punto que no siempre fue comprendido. Estaba destinado a recoger los Aportes de los Episcopados, previa la consulta en los distintos sectores del pueblo de Dios, con la modalidad que a las Conferencias competía establecer.

Con la debida autorización, numerosas Conferencias e Iglesias particulares hicieron ediciones del DC, en muchos miles de ejemplares, en su texto integral o en síntesis. Fue realmente intenso el proceso de consulta a lo largo del primer semestre de 1978.

No consta de ningún Episcopado que haya rechazado dicho Documento, noticia que respecto de varios se propaló. Se recibió, a manera de Aportes, un precioso material que ha sido publicado en 1.258 páginas del libro Auxiliar Nº 3.

b) *Documento de Trabajo*

Las Conferencias Episcopales recogieron y consideraron el material de la consulta a sus Iglesias, en Asambleas Ordinarias y Extraordinarias, y brindaron sus aportes para la elaboración del DT como había sido previsto. Dichos Aportes, lo mismo que las contribuciones y sugerencias de diversas Instituciones y Organismos, fueron recogidos en Junio de 1978 y sintetizados en fichas técnicas para su adecuado empleo.

En las Reuniones Regionales de Junio de 1978, tales Aportes fueron estudiados y se trazaron las constantes en cuanto a las grandes cuestiones y temas, según la voluntad de los Episcopados.

Un Equipo de 4 Obispos y de Expertos nombrados por la Presidencia y acompañados por los Secretarios Ejecutivos del CELAM, trabajó durante 3 semanas para la redacción, con la coordinación personal del Señor Cardenal Aloisio Lorscheider.

Posteriormente, en Reunión de Coordinación, celebrada del 1º al 6 de Agosto, los Obispos Directivos del CELAM revisaron y enriquecieron el trabajo. Hay que destacar la participación en el arduo trabajo de esa semana, del Señor Cardenal Sebastiano Baggio, de Mons. Ernesto Corripio Ahumada, Co-Presidente de la III Conferencia y de Monseñor Rosendo Huesca, Arzobispo de Puebla.

El Documento de Trabajo, se envió, a fines de Septiembre, a todos los participantes.

c) *Naturaleza del Documento de Trabajo y de los Libros Auxiliares*

El Documento de Trabajo recoge, en síntesis sistemática, ante todo los Aportes de los Episcopados con sus densas orientaciones y observaciones y el trabajo de los Departamentos y Secciones del CELAM "Visión Pastoral de América Latina". Las márgenes están colmadas de referencias. Se invita a confrontarlas con el texto mismo de los Aportes. El Documento de Trabajo busca, por tanto, reflejar objetivamente lo más importante de nuestra vida eclesial, de las realidades y desafíos pastorales, según el parecer de nuestras mismas Iglesias. Es un instrumento de referencia y reflexión que ofrece material útil para el esfuerzo de puntualización de los núcleos, (que son como áreas o racimos de cuestiones principales), de los temas (cuestiones o asuntos de mayor interés) y los *Sumarios* (guiones o esquemas para el desarrollo de los temas), que serán propuestos por la Presidencia en un proyecto, como base para las opciones que en el día de hoy harán las Comisiones integradas por orden alfabético. No ha sido, por tanto, concebido el DT como un Documento de redacción o como el *Documento de Puebla*. Su empleo en las Comisiones de Trabajo será, seguramente, de gran utilidad.

En cuanto a los Libros Auxiliares, han sido concebidos como fuente de estudio y de eventual consulta personal, para abundar en cuestiones que atañen a distintos aspectos de la pastoral. Son, en su orden:

- 1.—La Iglesia y América Latina: Cifras.
- 2.—La Iglesia y América Latina: Aportes Pastorales desde el CELAM.
- 3.—Aportes de las Conferencias Episcopales.
- 4.—Visión Pastoral de América Latina.

7. Conclusión

Complace al CELAM, no obstante las fallas y limitaciones, haber cumplido cabalmente las grandes etapas del plan de preparación, según el cronograma, gracias a la cooperación de todas nuestras Iglesias y a la generosa ayuda de ADVENIAT, y de la Sección para América Latina del Episcopado de Estados Unidos, de DE RANCE y de Ayuda a la Iglesia que sufre.

La riqueza del tema de esta Conferencia comporta también la dificultad inherente a su amplitud. Hay, en efecto, una multitud de cuestiones, en variada gama, que ya afloraron en las primeras sugerencias para la elaboración del DC y luego, con no menor abundancia, en los Aportes de los Episcopados para el DT. Había que asegurar el espíritu y las prioridades en las cuestiones propuestas, en relación con las cuales ha de desarrollarse una adecuada reflexión. Era menester buscar el hilo conductor que articula, siempre en torno de la Evangelización, los diversos aspectos. Articular todo esto en un documento unitario, según la clara voluntad de la Santa Sede, es algo que se pretende obviar con la dinámica sobre la cual se dará oportuna información.

Cuando se preparaba la transmisión del discurso del Santo Padre; cuando aún no se tenía noticia de la providencial presencia del Vicario de Cristo, hubo ocasión de conocer una estación de satélites. Se nos mostró el sistema de fotografía, en este sistema, para captar las condiciones atmosféricas de todo un continente. En cuadros diminutos llegan aceleradamente los datos que van cubriendo toda el área enfocada. Solamente cuando todos los datos han sido acumulados es posible la percepción global para la cual se requiere una cierta altura.

Algo semejante ha sido el proceso en la preparación de esta Conferencia. Han sido organizados primero los Aportes de las Iglesias, con los datos venidos de las bases, hasta llegar a una percepción global que, pasando por el DT corresponde a esta Conferencia. Desde la globalidad y la altura es dable percibir las nubes que se agolpan en sectores, las turbulencias en formación, en los distintos campos de la vida de la Iglesia y de nuestros pueblos, sin perder la perspectiva del conjunto. Esta nos es dada en virtud del tema asignado, en las líneas del DT y, especialmente por la palabra del Sucesor de Pedro que ayer resonó, plena de vibración pastoral, en este sagrado recinto.